



Nota técnica

► Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021

Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas

Roxana Maurizio

Abril, 2021

Resumen

A un año de iniciada la pandemia por COVID-19 la crisis en los mercados de trabajo puso en evidencia los importantes déficits de trabajo decente que ya experimentaba América Latina y el Caribe. La crisis ha provocado transiciones importantes e inéditas de salida de la fuerza de trabajo, lo que ha determinado un impacto más moderado de lo esperado en la tasa de desocupación. El panorama resulta aún más preocupante al considerar que los impactos han sido desiguales y que el sendero de recuperación está siendo acompañado de una amplificación de brechas laborales y de ingresos, donde la recuperación del empleo ha estado liderada por las ocupaciones informales.

En este contexto, las políticas productivas deben estar en sintonía con las políticas que estimulen la demanda de empleo, que son determinantes para transitar un sendero de crecimiento centrado en las personas. Las nuevas olas de contagio observadas en el primer trimestre de 2021 y, con ello, nuevas medidas para contenerlas, hacen aún más complejo el panorama laboral y social de la región pues la recuperación económica podría demorar más de lo previsto.

* Se agradece la valiosa colaboración de los colegas de OIT: Fabio Bertranou (coordinador de la serie), Bolívar Pino y el equipo del Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC), Gerhard Reinecke, Jacobo Velasco, Juan Chacaltana y Marcela Cabezas.

1. Introducción

La pandemia de la COVID-19 ha generado en América Latina una recesión económica de una magnitud y extensión sin precedentes. Las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) correspondientes al mes de abril de 2021 estiman para 2020 una contracción del PIB regional de -7%. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima un descenso del PIB regional del orden del -7,7 por ciento mientras que la proyección del Banco Mundial es de -6,9 por ciento. De acuerdo a la CEPAL (2021a), esta contracción económica es la más elevada desde que se tienen registros en 1900. A su vez, estas cifras se comparan con caídas del PIB mundial del orden de -3,3 por ciento (FMI) y -4,4 por ciento (CEPAL).

El informe global Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. 7ª edición (OIT, 2020a, en inglés) coloca a la región como la más afectada a nivel mundial en términos de horas trabajadas y de ingresos laborales. En particular, la pérdida de horas en 2020 fue aproximadamente 4 veces más grande que la observada durante la crisis financiera global de 2009.

La irrupción de la COVID-19 en la región se verificó en un contexto caracterizado por la desaceleración económica y la ralentización o reversión de las mejoras laborales logradas en los años previos, pero donde también persisten características

estructurales presentes antes de la pandemia asociadas con la elevada informalidad laboral, rezagos en la productividad, bajos ingresos laborales, significativas brechas salariales y debilidades en los sistemas de protección social y de salud en cuanto a cobertura y suficiencia de las prestaciones. No sorprende, por lo tanto, que el colapso macroeconómico haya impactado de manera desproporcionada sobre algunos segmentos de la población, amplificando las brechas laborales y sociales que caracterizan la región.

Las perspectivas de recuperación económica para 2021 son modestas y aún muy inciertas, por lo que las expectativas acerca de una posible reversión de la situación crítica del mercado de trabajo deberían ser muy cautelosas. Ello se vuelve más crítico con la aparición de nuevas olas de contagio y frente a las dificultades para avanzar rápidamente en procesos de vacunación masivos de la población observadas durante el primer trimestre de 2021. Las nuevas medidas de confinamiento, el cierre de fronteras y las restricciones a ciertas actividades económicas no sólo pueden ralentizar y complejizar el sendero de recuperación, sino que pueden amplificar aún más las brechas laborales y sociales en la región.

Si bien la coyuntura macroeconómica de inicio de 2021 ha mostrado un avance en los precios de las materias primas y del comercio internacional que pueden dar un impulso alentador al proceso de recuperación, persisten las incertidumbres de qué tan sostenibles pueden ser y si pudieran iniciar un período que vuelva a sesgar la producción regional hacia los productos primarios basados en recursos naturales y por lo tanto ralentizar la transición hacia una estructura productiva con mayor contenido tecnológico, basado en conocimiento, más integrada a las cadenas mundiales de producción con mayor valor agregado y demandante de mano de obra calificada.



A un año de iniciada la pandemia por COVID-19 este informe actualiza y destaca los principales impactos de la crisis sanitaria en los mercados de trabajo y en la generación de ingresos en América Latina y el Caribe, discute los nuevos retos laborales que se suman a los estructurales en la región, e identifica los desafíos de las políticas de trabajo y empleo para promover una recuperación centrada en las personas.

A un año de iniciada la pandemia por COVID-19 este informe actualiza y destaca los principales impactos de la crisis sanitaria en los mercados de trabajo y en la generación de ingresos en América Latina y el Caribe, discute los nuevos retos laborales que se suman a los estructurales en la región, e identifica los desafíos de las políticas de trabajo y empleo para promover una recuperación centrada en las personas.

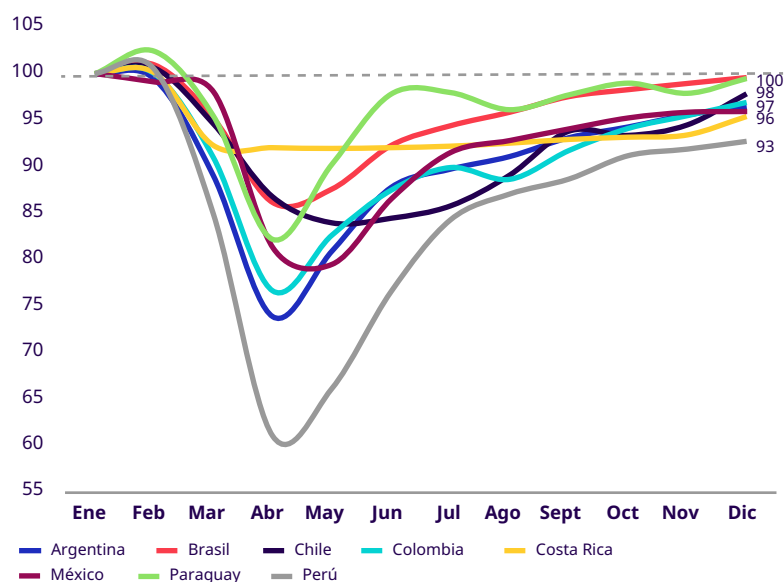
2. Hechos estilizados de un proceso incierto: prolongación de la crisis y velocidad de la recuperación¹

2.1 Una crisis económica y del empleo con características e intensidad sin precedentes

Además de su profundidad y alcance, una característica sobresaliente de esta crisis -aun para una región caracterizada por shocks macroeconómicos recurrentes- ha sido la velocidad del impacto, producto de un shock inmediato de oferta, asociado al cierre de las economías y a las medidas de contención y distanciamiento social, seguido por una abrupta caída en la demanda agregada. Dada la manera y velocidad con la cual se expandió el virus en América Latina y el Caribe, los efectos más significativos sobre el nivel de actividad y empleo se verificaron en el segundo trimestre de 2020, mayormente durante los meses de abril y mayo, aunque en varios países la contracción en el volumen de empleo continuó unos meses más. Las caídas en los niveles de producción en esos meses alcanzaron el 30 por ciento o, incluso, el 40 por ciento en algunos países (Gráfico 1).

► **Gráfico 1.** Evolución del nivel de actividad económica y de la ocupación. Países seleccionados de América Latina. Enero-diciembre 2020. Índice enero 2020=100²

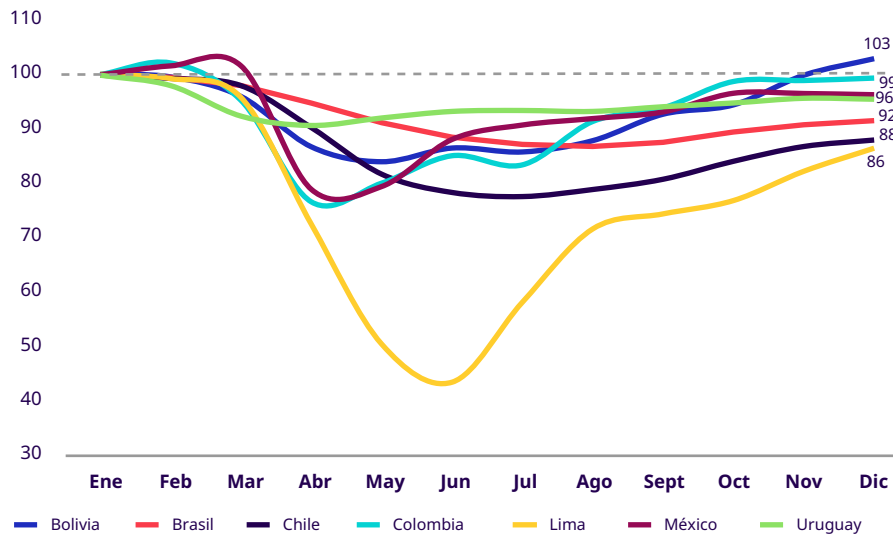
Evolución del nivel de actividad económica



Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales.

- 1 Informes previos han estudiado la dinámica de los impactos laborales de la crisis económica en América Latina y el Caribe. Véase OIT (2020a, 2020b, 2020c, 2020d).
- 2 Los gráficos difieren en los países allí incluidos ya que ello depende de la disponibilidad de información mensual de nivel de actividad y de la ocupación en el período considerado.

Evolución de la ocupación

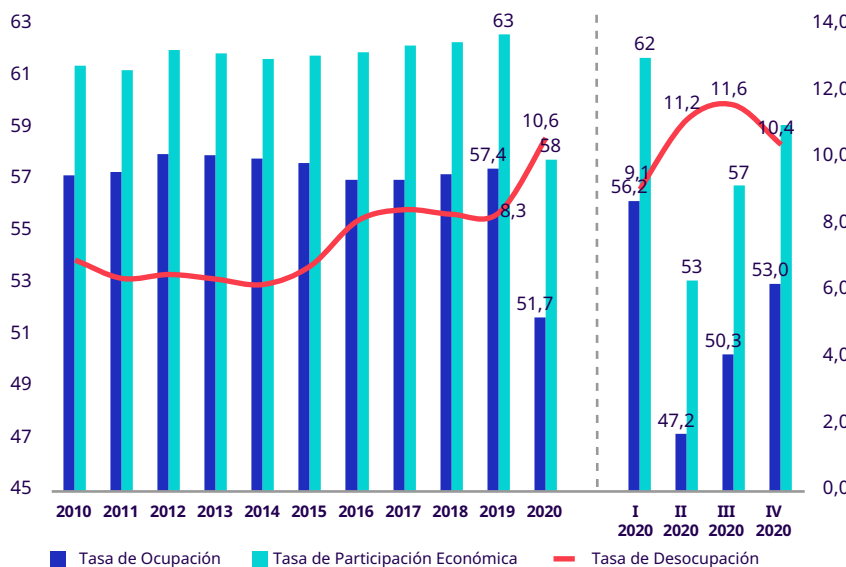


Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas a hogares y encuestas de empleo.

La tasa de ocupación promedio de América Latina y el Caribe³ (18 países) para el año 2020 fue 51,7 por ciento, representando una reducción de alrededor de 6 puntos porcentuales (pp) respecto de 2019.

Ello constituye un valor mínimo histórico y significó una disminución de orden del 10 por ciento de la ocupación total. Más de 26 millones de personas perdieron sus puestos de trabajo durante 2020.⁴ Por lo mencionado anteriormente, la caída resulta aún más intensa al comparar los dos primeros trimestres de 2020, de alrededor de 9 pp (-16%) para este conjunto de países (Gráfico 2).⁵

► **Gráfico 2.** Evolución de la tasa de ocupación, tasa de desocupación y tasa de participación en la fuerza laboral. América Latina y el Caribe (18 países). 2010-2020



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

3 En conjunto estos países representaron en 2019 alrededor del 89% de la fuerza de trabajo en América Latina y el Caribe.

4 La estimación de los valores absolutos presentados en esta sección se basó en las proyecciones demográficas realizadas por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

5 Si bien la comparación entre estos dos trimestres puede estar afectada por la presencia de estacionalidad, se recurre a ella de modo de poder observar en mayor detalle los impactos de corto plazo de la crisis económica.

La drástica contracción en el volumen de empleo generó tránsitos hacia la desocupación, pero mayoritariamente se registraron fuertes salidas de la fuerza de trabajo.⁶ Entre el primer y segundo trimestre de 2020 la tasa de participación se contrajo en 9 pp.

Estas salidas de la fuerza laboral morigeraron fuertemente el impacto de la pérdida de puestos de trabajo sobre la tasa de desocupación. Por lo tanto, **en comparación con crisis anteriores, la tasa de desocupación ha reflejado solamente en forma parcial la magnitud de las dificultades por las que han venido atravesando los mercados laborales de la región.**

A medida que comenzaron a relajarse las restricciones a la movilidad de las personas en 2020, mayormente a partir de abril o mayo según el país, la tendencia declinante de la producción agregada empezó a revertirse. Sin embargo, en general, la ocupación comenzó a crecer luego de que lo hizo el PIB (Gráfico 1). La tasa de ocupación promedio aumentó 3 pp (alrededor del 7 por ciento) en el tercer trimestre y 2,7 pp (5 por ciento) en el cuarto trimestre, compensando solo parcialmente la disminución de 9 pp (-16 por ciento) registrada entre los dos primeros trimestres del año.

Más aún, **en varios países de la región se observa que mientras el nivel de actividad económica hacia fines de 2020 había recuperado los niveles previos a la pandemia, el empleo aún estaba lejos de esos niveles** (Cuadro 1).

La flexibilización en las restricciones a la movilidad provocó que algunas de las personas que estaban fuera de la fuerza de trabajo pasasen directamente a trabajar, pero también, que otras que habían perdido su trabajo al inicio de la pandemia iniciasen una búsqueda activa. Estos últimos movimientos provocaron que entre el segundo y tercer trimestre de 2020 la tasa de desocupación regional no se redujese (11,2 por ciento y 11,6 por ciento, respectivamente), observándose incluso aumentos en algunos países (Cuadro 1).

Si bien durante el cuarto trimestre la tasa de desocupación regional y la de los países incluidos en el Cuadro 1 (con excepción de Uruguay) experimentaron caídas en relación al trimestre anterior, en todos los casos (salvo en Nicaragua y Paraguay) este registro aún superaba el de comienzos de 2020. La tasa de desocupación promedio para la región aumentó en algo más de 2 pp entre 2019 y 2020, de 8,3 por ciento a 10,6 por ciento.

Es por ello que la tasa de desocupación continuará siendo una variable crítica al menos en el mediano plazo. Incluso podrían registrarse alzas en este indicador en la medida en que la tasa de participación laboral en la mayoría de estos países aún no se ha recuperado completamente de la fuerte contracción experimentada durante el primer semestre de 2020. **En promedio durante 2020 la fuerza de trabajo se redujo en más de 20 millones de personas, cifra equivalente al 80 por ciento de la disminución del empleo.**



La flexibilización en las restricciones a la movilidad provocó que algunas de las personas que estaban fuera de la fuerza de trabajo pasasen directamente a trabajar, pero también, que otras que habían perdido su trabajo al inicio de la pandemia iniciasen una búsqueda activa.

6 Debido al diferente tratamiento que las oficinas nacionales de estadísticas de la región han dado a los ocupados que temporalmente están ausentes de su trabajo, las series aquí presentadas no siempre son estrictamente comparables entre países. Sin embargo, representan una muy buena aproximación de las trayectorias que experimentaron estas variables durante el período bajo análisis.

Adicionalmente, las modestas expectativas sobre la intensidad del crecimiento del PIB en 2021 y los próximos años sugieren que también será modesta la creación neta de nuevos puestos de trabajo. Más aún, en esta coyuntura podría aparecer el efecto “trabajador adicional” que agrega un flujo nuevo de personas que ingresan a la población activa pues necesitan generar ingresos y que podría derivar en aumentos en el número de personas desocupadas.

► **Cuadro 1.** Tasas de participación, ocupación y desocupación. Países seleccionados de América Latina. I-IV trimestre de 2020

	Tasa de actividad				Tasa de ocupación				Tasa de desocupación			
	IT	II T	III T	IV T	IT	II T	III T	IV T	IT	II T	III T	IV T
Argentina	58,6	49,2	54,4	57,3	52,5	42,8	48,1	51,0	10,4	13,1	11,7	11
Bolivia	69,0	60,9	64,2	69,1	65,0	55,8	57,3	63,3	5,8	8,4	10,8	8,4
Brasil	61,0	55,3	55,1	56,8	53,5	47,9	47,1	48,9	12,2	13,3	14,6	13,9
Chile	62,5	51,9	53,4	56,6	57,3	45,6	46,8	50,8	8,2	12,2	12,3	10,3
Colombia	61,6	54,8	58,6	61,8	53,8	43,7	48,4	53,3	12,6	20,3	17,5	13,8
Costa Rica	63,4	57,6	59,1	60,8	55,5	43,7	46,1	48,7	12,5	24,0	22,0	20,0
México	59,9	49,4	55,5	57,5	57,8	47,0	52,6	54,9	3,4	4,8	5,1	4,6
Nicaragua	71,0	66,5	68,3	70,5	67,6	62,9	65,0	67,5	4,8	5,4	4,8	4,8
Paraguay	71,2	66,7	70,7	72,4	65,6	61,6	64,9	67,1	7,9	7,6	8,2	7,2
Perú	70,2	45,3	63,3	70,5	66,6	41,3	57,2	65,6	5,1	8,8	9,6	7
Uruguay	61,6	58,8	60,3	61,5	55,6	52,9	53,8	54,8	9,7	10,0	10,8	10,9

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

2.2 La región con mayor contracción en las horas de trabajo en todo el mundo

Aunque la magnitud de la reducción de la cantidad de ocupados fue muy significativa, la misma tampoco refleja enteramente la experimentada por la cantidad de trabajo efectivamente desplegado en el período, dado que también disminuyeron las horas trabajadas de aquellos que continuaron ocupados. En parte, las medidas de sostenimiento del empleo implementadas por los países de la región atenuaron la contracción de los puestos de trabajo y permitieron que se sostuvieran relaciones laborales con menor intensidad horaria o, incluso con horas nulas de trabajo.

De acuerdo al Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. 7ª edición (ILO, 2020a), América Latina y el Caribe ha sido la región con mayor contracción en las horas de trabajo en todo el mundo, con una pérdida estimada del orden del 16,2 por ciento durante 2020 en comparación con 2019. Esta cifra casi duplica la estimada a nivel mundial, 8,8 por ciento.

El mayor impacto en la región se verificó sistemáticamente durante el segundo (-32,8 por ciento), tercero (-17,5 por ciento) y cuarto trimestre (-10,3 por ciento) de 2020 (ILO, 2020a). En este sentido, la brecha entre estas reducciones y las observadas a nivel mundial se incrementó a lo largo de este período reflejando un rezago en la recuperación del mercado de trabajo en la región respecto del resto del mundo.

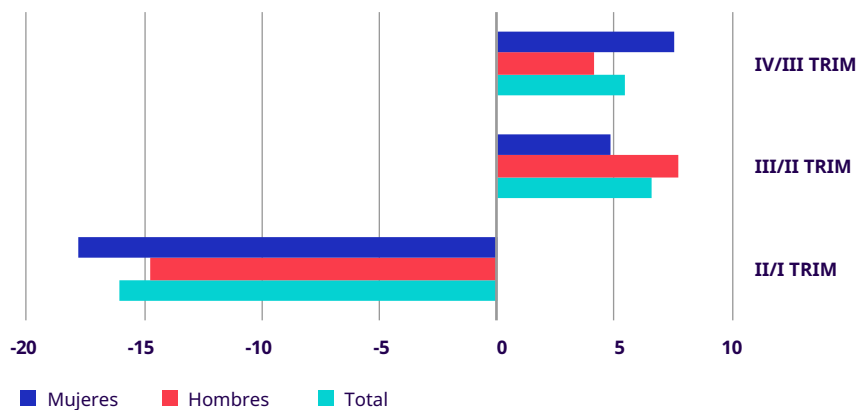
2.3 La ampliación de las brechas de género

La significativa reducción de la tasa de ocupación antes mencionada no se verificó con igual intensidad entre hombres y mujeres. Por el contrario, la pérdida porcentual de empleo femenino (-18%) a nivel regional entre el primer y segundo trimestre de 2020 superó a la contracción del empleo masculino (-15%) (Gráfico 3).

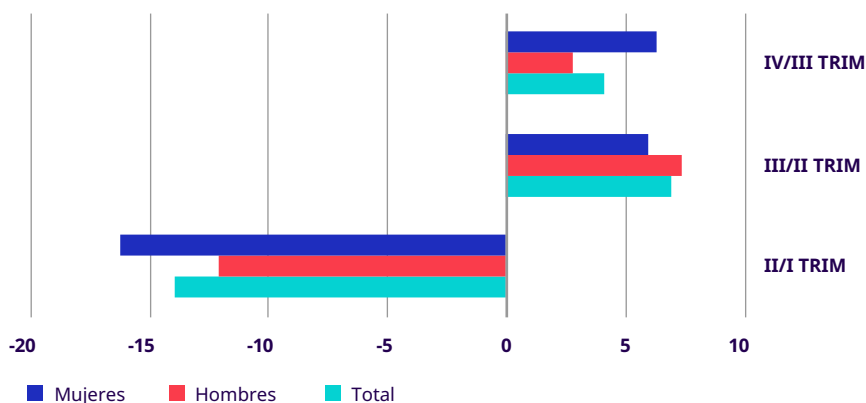
El impacto más intenso entre las mujeres se asocia, por un lado, a la mayor presencia femenina en sectores económicos fuertemente afectados como, por ejemplo, los de hotelería y restaurantes, y en otras actividades de servicios y del sector de hogares. Por otro, a la mayor incidencia de la informalidad entre las mujeres. La informalidad afecta a 1 de cada 2 mujeres en la región. En sectores económicos altamente feminizados como, por ejemplo, el de trabajo doméstico, la tasa de informalidad alcanza al 80/90 por ciento. Como se muestra más abajo, a diferencia de crisis previas, en esta crisis la pérdida de empleo estuvo explicada mayormente por lo sucedido con los puestos informales, lo que se contrajeron aún con mayor intensidad que las ocupaciones formales.

► **Gráfico 3.** Variación trimestral en la tasa de ocupación, tasa de desocupación y tasa de participación económica por género (%). América Latina y el Caribe (18 países). Primero-cuarto trimestre 2020

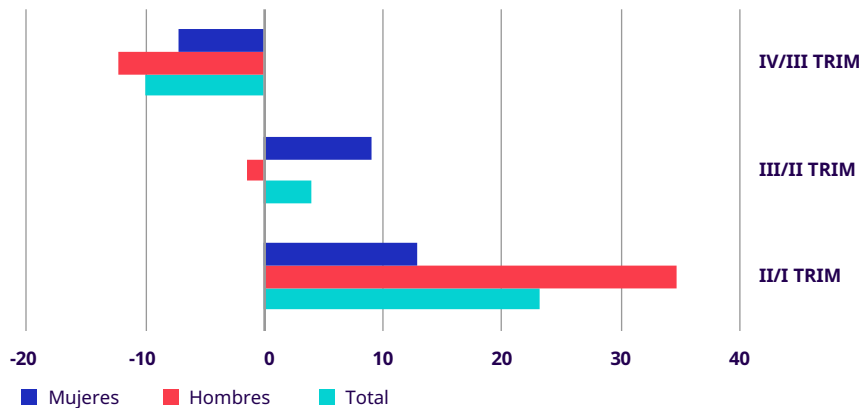
Tasa de ocupación



Tasa de participación económica



Tasa de desocupación



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Como fue mencionado, dadas las escasas alternativas laborales en este contexto tan crítico, inicialmente las pérdidas de puestos de trabajo se tradujeron no sólo en transiciones hacia la desocupación sino mayormente en un nivel sin precedentes de salidas de la fuerza de trabajo. Nuevamente, estos flujos se verificaron con mayor intensidad entre las mujeres. **La tasa de participación económica femenina registró en el segundo trimestre de 2020 un valor mínimo de 42,8 por ciento, representando una caída de 9 pp (-18 por ciento) respecto de igual trimestre de 2019.**

Ello estuvo asociado a las crecientes dificultades de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares en un contexto en donde los servicios educativos y de cuidado se vieron profundamente alterados de la mano de las medidas sanitarias para el distanciamiento y reducción de la movilidad de las personas.

El panorama resulta aún más complejo al observar que la recuperación del empleo femenino entre el segundo y tercer trimestre de 2020 ha mostrado un rezago respecto al masculino. Si bien esta situación se revierte en el trimestre siguiente, el año 2020 finaliza con una contracción del empleo (respecto del primer trimestre de ese año) del 4 por ciento en el caso de los hombres y del 7 por ciento en el caso de las mujeres. A su vez, la caída en la tasa de ocupación entre 2019 y 2020 fue del 9 por ciento y del 12 por ciento, respectivamente. **Alrededor de 12 millones de mujeres perdieron su puesto de trabajo durante 2020.**

Una dinámica similar se verifica en la evolución de la participación laboral de las mujeres durante la segunda mitad del año. Si bien se observa cierta recuperación en los últimos meses, 2020 registró una reducción de 9 por ciento en la participación femenina, que se compara con una baja de 6 por ciento en el caso de los hombres.

Este retroceso en la participación laboral de las mujeres se produjo después de décadas durante las cuales se había registrado un aumento en su incorporación a la fuerza de trabajo. En promedio para la región, **hace más de 15 años que no se registraba una tasa tan baja de participación económica de las mujeres.**

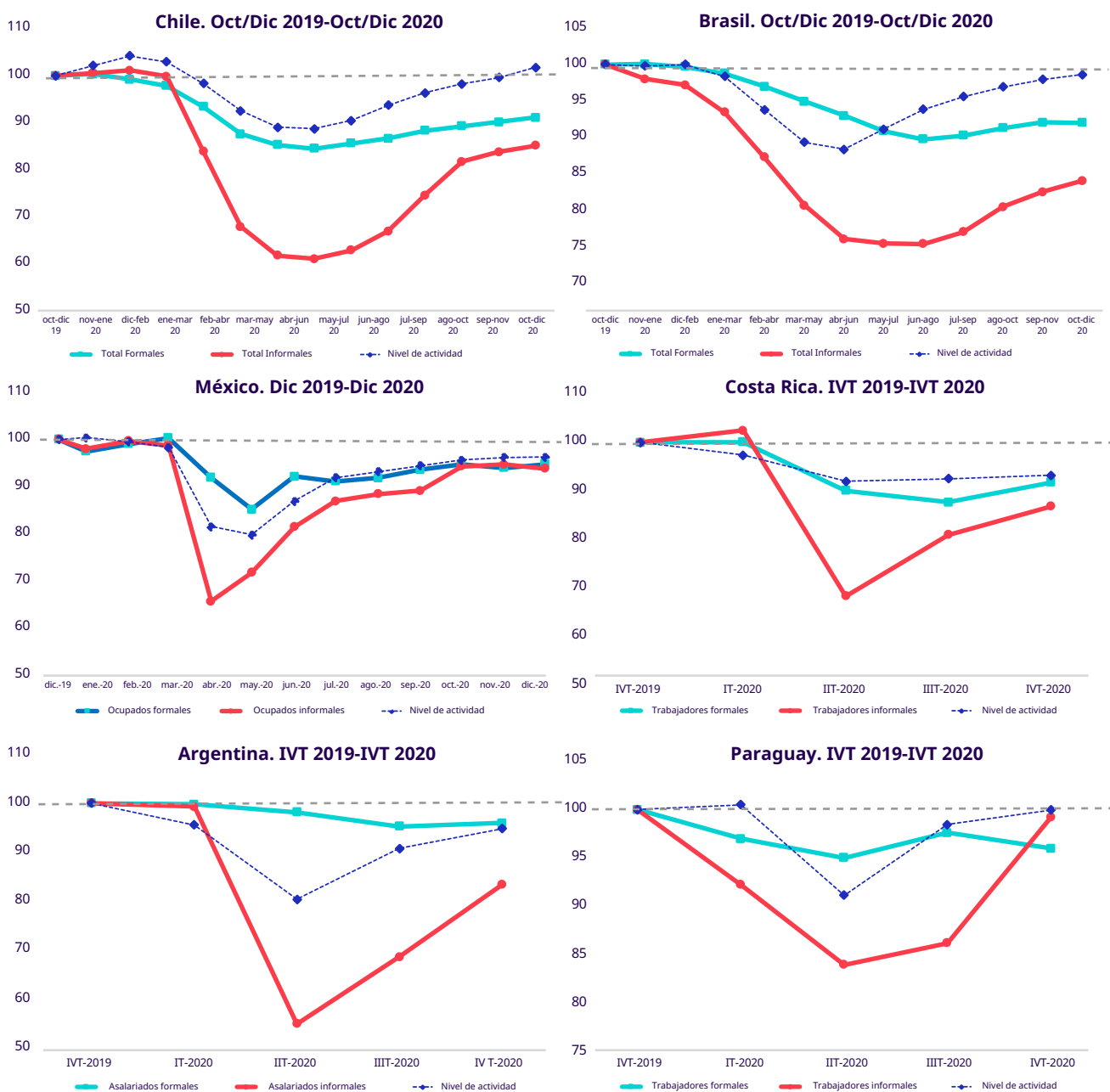
Si bien los movimientos laborales más importante frente a la contracción del empleo de las mujeres fueron las salidas de la fuerza de trabajo, también se registraron tránsitos hacia la desocupación. Más aún, **mientras que entre el segundo y tercer trimestre de 2020 la tasa de desocupación masculina permaneció estable (10,3 por ciento) se verificó un crecimiento en la tasa de desocupación femenina, pasando del 12,3 por ciento al 13,4 por ciento. Por último, si bien ambos indicadores registraron una reducción en el cuarto trimestre de 2020 ello se observó con mayor intensidad entre los hombres (Gráfico 3).**

Las nuevas olas de contagio y, con ello, la implementación de medidas de confinamiento, pueden generar, nuevamente, mayores impactos negativos en la actividad y el empleo en sectores con mayor presencia femenina dificultando, aún más, la recuperación de este tipo de ocupación y amplificando las brechas laborales por género.

2.4 La informalidad: una característica distintiva de la recuperación del empleo

Como se ha señalado en informes previos (OIT, 2020b, 2020c, 2000d), las dinámicas que han seguido el empleo formal y el empleo informal difieren, en muchos casos, de las observadas en crisis económicas anteriores. Resulta frecuente que al caer el empleo formal el empleo informal tenga un rol contracíclico y aumente su nivel. Sin embargo, **en esta crisis tanto el empleo formal como el informal experimentaron contracciones muy pronunciadas, pero el segundo con mayor intensidad que el primero** (Gráfico 4).

► **Gráfico 4.** Evolución del nivel de actividad económica, empleo formal y empleo informal. Países seleccionados de América Latina. Finales 2019-2020



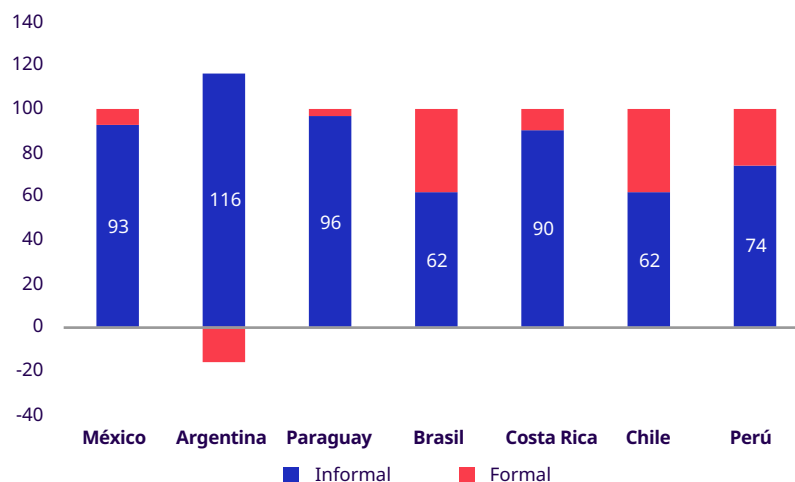
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

La caída en los puestos de trabajo formales se verificó a pesar de las medidas de contención implementadas en un extenso conjunto de países, las que sin dudas han contribuido a limitar la pérdida de estas ocupaciones (OIT, 2020c). Sin embargo, la mayor contracción del empleo informal ha hecho que la tasa de informalidad cayera (temporalmente), en el marco del colapso generalizado en la demanda de empleo, especialmente en los primeros meses de la pandemia.

La pérdida de puestos informales fue aún más intensa en el caso de las mujeres que en los hombres. A modo de ejemplo, en México el número de ocupadas informales se redujo en 40 por ciento entre enero y abril de 2020, 10 pp más elevado que en el caso de los ocupados informales. En Perú, alrededor de la mitad de las mujeres perdieron su ocupación informal entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020, superando en 20 pp la contracción del empleo informal masculino. Una situación similar se verificó en Costa Rica.

El contexto laboral resulta complejo al considerar que la recuperación del empleo (desde el valor mínimo registrado en cada país) en la segunda mitad de 2020 ha estado traccionada casi por completo por el crecimiento del empleo informal (Gráfico 5). Estas ocupaciones han dado cuenta de más del 60 por ciento del aumento total del empleo. Incluso, en Argentina, el empleo asalariado registrado en la seguridad social en el cuarto trimestre de 2020 era inferior al valor del segundo trimestre de ese año, contribuyendo negativamente a la generación neta de empleo en ese período.

► **Gráfico 5.** Contribución del empleo formal y del empleo informal a la recuperación del empleo total en la segunda mitad de 2020. Países seleccionados de América Latina



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

Esta situación puede estar reflejando, por un lado, que el incremento del nivel de actividad no requirió por completo de nuevos trabajadores formales en tanto las firmas hicieron frente a la creciente producción elevando las horas trabajadas, incluyendo la vuelta al trabajo de los asalariados suspendidos y ausentes temporales. Por el otro lado, da cuenta del hecho que, al menos en parte, los trabajadores por cuenta propia y pequeños empleadores, muchos de ellos informales, tuvieron la posibilidad de volver a desarrollar actividades que habían sido interrumpidas por las restricciones. El aumento de la cantidad de puestos asalariados informales también puede asociarse, en alguna medida, con las reaperturas de negocios pequeños (cuyos asalariados son, en gran medida, informales) y también con tránsitos desde la formalidad a la informalidad.

Por su parte, la información proveniente de registros administrativos evidencia que en la mayoría de los países el empleo formal hacia fines de 2020 no había alcanzado los valores de comienzos de año, mostrando rezagos incluso respecto de la evolución del nivel de actividad económica. En este sentido, la dinámica futura del empleo formal dependerá no sólo de la coyuntura sino de la continuidad de las medidas tendientes a su mantenimiento. Teniendo en cuenta lo observado en crisis previas, existe

un alto riesgo de informalización laboral que se suma a los ya muy elevados niveles de informalidad en la mayor parte de los países de la región. El déficit de trabajo formal, a su vez, probablemente se hará más evidente para ciertos grupos de trabajadores como, los jóvenes, las mujeres y los adultos con menores calificaciones, grupos que estructuralmente exhiben mayores dificultades para insertarse en un puesto formal.

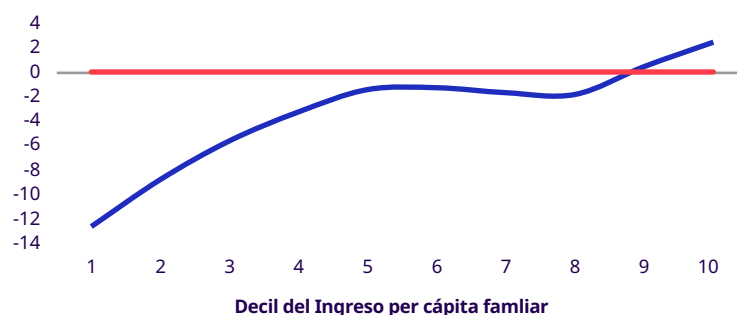
2.5 Los impactos fuertemente desiguales

La drástica contracción del empleo y de las horas trabajadas impactaron negativamente en la generación de ingresos laborales. A modo de ejemplo, en Lima Metropolitana, el ingreso nominal proveniente del trabajo se redujo en el trimestre móvil octubre-diciembre 2020, en promedio, 12,4 por ciento respecto de igual trimestre del año 2019. Ello, sumado a la contracción del empleo dieron por resultado una caída de alrededor del 25 por ciento en la masa salarial total en ese período, luego de la abrupta pérdida del orden del 60 por ciento en el trimestre móvil abril-junio de 2020. En Argentina, la masa de ingresos laborales totales se contrajo en términos reales 10 por ciento entre el cuarto trimestre de 2019 y el tercer trimestre de 2020, pero se eleva al 36 por ciento en el caso de los asalariados informales y al 23 por ciento entre los trabajadores por cuenta propia no profesionales. En Costa Rica la contracción del volumen total de ingresos provenientes del trabajo entre 2019 y 2020 fue del orden del 20 por ciento, siendo del 40 por ciento entre los trabajadores informales en relación de dependencia y los cuentapropistas no profesionales.

Debido a la mayor contracción del empleo entre los trabajadores informales y por cuenta propia, grupos que se ubican en la parte inferior de la escala salarial, los impactos de la crisis han sido fuertemente desiguales.

A su vez, dado que los ingresos provenientes del trabajo representan alrededor del 80 por ciento de los ingresos totales familiares en la región, la contracción de los mismos, especialmente en la parte baja de la distribución también impactó fuertemente y de manera desigual en los ingresos de los hogares. A modo de ejemplo, en Argentina, la pérdida de recursos monetarios ha sido más intensa entre los hogares ubicados en los deciles de menores ingresos (Gráfico 6). Es posible conjeturar que similares situaciones se han verificado en otros países de la región.

► **Gráfico 6.** Variación porcentual entre 2019 y 2020 del ingreso per cápita familiar real según deciles de ingresos. Argentina⁷



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares, Argentina.

Finalmente, esta dinámica altamente desfavorable también se ha manifestado en empeoramientos en las condiciones de vida de la población. De acuerdo a las últimas proyecciones de CEPAL (2021b), el número de personas en situación de pobreza se incrementó en alrededor de 22 millones en 2020 totalizando 209 millones. Ello elevó la tasa de pobreza del 30,5 por ciento en 2019 a 33,7 por ciento en 2020.

⁷ La comparación se realiza entre el cuarto trimestre de 2019 y el tercer trimestre de 2020.

Por lo tanto, las proyecciones de mayor desigualdad, pobreza y pobreza extrema no sólo implican importantes retrocesos, sino que demandan, aún más que en pasado, la implementación y fortalecimiento de políticas de sostenimiento y creación de más y mejores empleos, y estrategias para otorgar garantías de ingresos al conjunto de la población, especialmente a aquellos con mayores dificultades en el mercado de trabajo. Los trabajadores informales, las micro y pequeñas empresas, las mujeres y jóvenes -especialmente de bajas calificaciones para el trabajo-, y otros grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad como migrantes e indígenas, constituyen colectivos que requieren de intervenciones de diferente naturaleza de manera coordinada, integral y atendiendo a las especificidades de sus problemáticas laborales.



[...] a inicios de 2020, cuando la pandemia de la enfermedad por coronavirus impactó en América Latina y el Caribe, la región atravesaba una situación económica y laboral caracterizada por el estancamiento y por la ralentización o reversión de ciertas mejoras previas en sus mercados de trabajo.

3. Nuevos desafíos se suman a los retos estructurales en los mercados de trabajo de la región

El bajo dinamismo económico, las fluctuaciones en la tasa de crecimiento, los shocks macroeconómicos recurrentes, conjuntamente con una estructura productiva heterogénea y con niveles bajos de productividad sistémica dan cuenta de los desafíos estructurales de la región en materia económica. Más aún, a inicios de 2020, cuando la pandemia de la enfermedad por coronavirus impactó en América Latina y el Caribe, la región atravesaba una situación económica y laboral caracterizada por el estancamiento y por la ralentización o reversión de ciertas mejoras previas en sus mercados de trabajo. El período 2014-2019 fue el de menor crecimiento desde la década de 1950 (0,2 por ciento).

A su vez, el bajo ritmo de crecimiento económico que caracterizó, en particular, los años posteriores a la crisis financiera internacional (2008/2009) se tradujo en una débil creación de puestos de trabajo, especialmente de aquellos de mayor calidad. En particular, la tasa de ocupación durante el último quinquenio se mantuvo relativamente estable. Ello contrasta claramente con el aumento significativo observado en el período 2003-2008.

Adicionalmente a las dificultades que enfrenta la región para generar la cantidad de puestos de trabajo suficientes en relación al crecimiento de la oferta laboral, la informalidad laboral y la desigualdad de los ingresos son dos características estructurales de los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe. Luego de un período de reducción de ambos fenómenos durante comienzos del nuevo milenio, estas tendencias favorables se ralentizaron, detuvieron o incluso revirtieron durante el quinquenio previo a la irrupción de la pandemia. Ello se suma a la insuficiente capacidad de generación de ocupaciones asalariadas lo que se refleja en la elevada proporción de puestos de trabajo por cuenta propia de baja calificación. Ello se manifestó con mayor fuerza durante los años previos a la actual crisis sugiriendo un rol contracíclico y como alternativa a la desocupación por parte de este tipo de ocupaciones.

A su vez, como se mencionó, luego de la reducción de la desigualdad y de las brechas salariales durante el primer decenio del nuevo milenio, esta tendencia decreciente se estancó o incluso revirtió su signo durante el segundo decenio. Detrás de este comportamiento se encuentra el aumento del premio salarial por educación, el mencionado debilitamiento del proceso de formalización y el menor dinamismo de

ciertas instituciones laborales como el salario mínimo; todos ellos habían sido motores importantes de la mejora distributiva previa en la región.

Las brechas de participación económica y condiciones laborales según género constituyen otro de los desafíos estructurales en América Latina y el Caribe. Aun cuando se observaron avances significativos en las últimas décadas en la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, durante el nuevo milenio se desaceleró fuertemente el crecimiento en la oferta laboral femenina a la vez que la precariedad y la informalidad siguen afectando con mayor fuerza a las mujeres que a los hombres. El abanico de oportunidades de empleo sigue siendo muy acotado para las mujeres de bajo nivel educativo donde el trabajo en casas particulares concentra una porción muy significativa del empleo en este subgrupo de trabajadoras, a pesar de que tendencialmente esta categoría ocupacional ha venido disminuyendo. Como fue detallado, la crisis actual exacerbó fuertemente todas estas brechas laborales por género.

Finalmente, la persistencia de la pobreza es una de las manifestaciones más visibles de las dificultades que experimenta la región para mantener un sendero de crecimiento sostenido y con inclusión social. Por lo tanto, los desafíos en materia laboral y de condiciones de vida en América Latina y el Caribe ya eran muy acuciantes antes de la irrupción de la pandemia y se agudizaron significativamente como consecuencia de ella.

Paralelamente, hasta inicios de 2020 el mundo y América Latina y el Caribe eran escenarios de un fuerte debate sobre el futuro del trabajo, en los que temas como la automatización y otros procesos de cambios en la organización de la producción y el trabajo, acaparaban una importante discusión sobre el futuro de las políticas de trabajo. Numerosas conjeturas sobre los impactos en el empleo persisten, a las que se han adicionado aquellas que refieren a si estas disrupciones o alteraciones en la producción como consecuencia de la pandemia llevarán a que se intensifiquen procesos de mayor digitalización y automatización de la producción.

En países donde se estimó su uso efectivo, el teletrabajo se multiplicó hasta cuatro veces respecto al que existía previamente. Sin embargo, esta modalidad de organización del trabajo durante la pandemia adquirió características diferentes al concepto de teletrabajo habitual y, por lo tanto, aparecieron nuevas dimensiones a considerar para su implementación a partir de las buenas prácticas y de un marco regulatorio apropiado. En particular, luego de atravesada la pandemia se requiere retomar el principio de voluntariedad entre las partes; la delimitación del tiempo de trabajo y la organización que combine flexibilidad con límites a jornada (derecho a desconexión); el aseguramiento del acceso a un adecuado equipamiento, conectividad y formación; la conciliación entre el trabajo en domicilio y responsabilidades domésticas; y el cumplimiento de las normas de seguridad y salud en el trabajo (OIT 2020c).

Otra de las transformaciones observadas en el mundo y en la región que el contexto de cuarentenas y restricciones a la movilidad exacerbó ha sido la transición hacia la economía digital. Sin embargo, el fuerte retraso tecnológico y las brechas digitales tanto de América Latina y el Caribe respecto a los países más desarrollados, como al interior de los países, se han convertido crecientemente en restricciones importantes para el crecimiento económico y la inserción de la región en las cadenas mundiales de suministro. Dado el desigual acceso a estas tecnologías que tienen las empresas de distinto tamaño, los trabajadores con diferente nivel educativo y las zonas rurales en relación a las urbanas, la transición a la economía digital en la región no sólo puede verse condicionada, sino que puede tener impactos fuertemente desigualadores, tanto en su dimensión productiva y de productividad como en los ingresos de las personas y los hogares.

Como fue mencionado, es altamente probable que las mayores dificultades de las mujeres en el mercado de trabajo se agudicen debido, por un lado, al escenario más pesimista y a las menores oportunidades que presentará el mercado de trabajo y, por otro, porque los servicios educativos y de cuidado se han visto alterados y aún no han vuelto a funcionar plenamente, generando mayor peso de las responsabilidades familiares en las mujeres. Más aún, las nuevas olas de contagio y con ello, nuevas medidas de confinamiento sumarán mayores dificultades en estas dimensiones.

Finalmente, los jóvenes también enfrentan un panorama complejo que agudiza las mayores dificultades que ellos experimentan en los mercados de trabajo de la región y que pueden afectar negativamente las trayectorias laborales futuras. Más aun, bajo escenarios de lenta y gradual recuperación donde los ingresantes al mercado de trabajo encontrarán ofertas laborales fuertemente acotadas (CEPAL-OIT, 2020). Adicionalmente, si bien los jóvenes tienen la potencialidad de insertarse en sectores y actividades con mayor contenido tecnológico, la brecha digital y el desajuste entre las calificaciones demandadas y las adquiridas resultan importantes barreras laborales para un subconjunto importante de ellos.

4. Ejes prioritarios para una recuperación productiva, sostenible ambientalmente y centrada en las personas

La Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo del año 2019 establece tres ejes prioritarios para el logro de un futuro del trabajo sostenible y con oportunidades de trabajo decente para todos. La crisis provocada por la pandemia y los retos recién mencionados otorgan aún más relevancia a estos pilares, especialmente en una región tan fuertemente golpeada por ésta, de modo de transitar una recuperación centrada en las personas.

4.1 Aumentar la inversión en el trabajo decente y sostenible

Uno de los desafíos clave que enfrenta América Latina y el Caribe es **recuperar un sendero de crecimiento estable y que genere los puestos de trabajo necesarios** que demanda el aumento de la oferta laboral. Este desafío, que es estructural en la región, se vuelve aún más relevante en la actualidad ya que no sólo implica recuperar las importantes pérdidas causadas por la pandemia sino revertir la desaceleración económica que se experimentaba en el quinquenio previo a la crisis.

La inserción internacional de América Latina y el Caribe es clave para asegurar ingresos por exportaciones capaces de financiar el crecimiento económico evitando desequilibrios externos y dinámicas de endeudamiento que derivan en crisis externas pronunciadas. Por lo tanto, las políticas macroeconómicas y productivas que generen las condiciones e incentivos para incrementar sostenidamente las exportaciones son centrales en este contexto. Sin embargo, en una coyuntura caracterizada por un comercio internacional menos dinámico el aumento de las exportaciones seguramente no será suficiente para generar dinámicas económicas virtuosas que deriven en mejoras de las condiciones de vida de su población. Ello demanda tanto políticas que promuevan una mayor diversificación e incorporación de nuevos bienes y servicios que se exporten como también aquellas que promuevan sectores que abastecen la demanda doméstica y que son generadores de empleo, especialmente para trabajadores y trabajadoras que cuentan con menores calificaciones laborales. **El sostenimiento de los puestos de trabajo y el estímulo a la demanda de empleo deben ser objetivos prioritarios y transversales de los esfuerzos en materia de políticas para la recuperación.**



La Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo del año 2019 establece tres ejes prioritarios para el logro de un futuro del trabajo sostenible y con oportunidades de trabajo decente para todos. La crisis provocada por la pandemia y los retos recién mencionados otorgan aún más relevancia a estos pilares, especialmente en una región tan fuertemente golpeada por ésta, de modo de transitar una recuperación centrada en las personas.

En este sentido, adquieren un rol central las **estrategias que impulsen incrementos sostenidos de la productividad y que promuevan la transición digital**. Múltiples desafíos aparecen aquí. Si bien el comercio electrónico y de los servicios digitales han experimentado un crecimiento significativo como consecuencia de las medidas de restricción a la movilidad, la región aún enfrenta déficits importantes en materia de conectividad y acceso a internet, y brechas digitales que le impiden a un conjunto importante de las empresas, trabajadores y hogares aprovechar nuevas oportunidades de negocios y empleo. Este panorama es aún más crítico en áreas rurales donde las deficiencias de conectividad también tienen implicancias negativas para el desarrollo de las cadenas de suministro basadas en la agricultura. Ello demanda, por lo tanto, una inversión continua en infraestructura que si no está disponible postergará las oportunidades de crecimiento.

En paralelo, se requiere **promover la creación de empleo formal y la formalización del empleo informal a través de un conjunto integrado de instrumentos**. Como fue mencionado, para mitigar los impactos negativos de la crisis los países de la región implementaron políticas de sostenimiento de la ocupación y de la relación laboral formal. Ello se hizo efectivo a través de subsidios a la nómina o de la extensión de los seguros de desempleo para cubrir la suspensión y la reducción de jornada (OIT, 2020b, 2020c).

Más recientemente, en algunos países de la región se ha avanzado con la implementación de políticas que facilitan la creación de nuevos puestos de trabajo formales a través de estímulos económicos para la contratación de mano de obra por parte de las empresas privadas o para incentivar la vuelta de aquellos que habían sido suspendidos. La región ya contaba con experiencia en este tipo de instrumentos. Además de los aspectos de diseño, la eficacia de estas políticas depende de la velocidad de la reactivación económica que genere efectivamente un aumento de la demanda de trabajo, y que estos puestos sean generados por empresas y actividades sostenibles.

Las tecnologías ofrecen una oportunidad también para contribuir en que la generación de empleo se realice formalmente. En particular, los instrumentos basados en herramientas digitales que facilitan, a partir de sistemas ágiles, fáciles y económicamente accesibles, que los nuevos emprendimientos, y sus trabajadores, transiten a la formalidad. A su vez, las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y la robótica tienen una elevada potencialidad para obtener información que permita mejorar los sistemas de inspección laboral, la supervisión de las condiciones de trabajo a la vez que identificar sectores y actividades con mayores dificultades en el cumplimiento de las mismas. Esto no solo permitiría que los nuevos empleos tengan el carácter de puestos de trabajo formales, sino acelerar el proceso de formalización de aquellos que se mantienen en el ámbito de la economía informal.

Estos esfuerzos deben ir de la mano de **medidas de apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas**, las que han sido particularmente afectadas por la crisis. Muchas de ellas aún continúan en una situación económica altamente vulnerable. Las proyecciones de una débil e incierta recuperación hacen prever, a su vez, un escenario complejo donde la supervivencia de un conjunto importante de MIPYMEs requiera de la implementación y/o continuidad de una batería de políticas. Entre ellas, medidas de apoyo financiero y tributarias, de protección al empleo y aquellas que faciliten y promuevan la digitalización (OIT-ACT/EMP, 2020). Estas medidas, a su vez, deberían considerar un horizonte temporal de mediano plazo de modo de apuntalar procesos de crecimientos de la productividad, de acceso a la innovación y las nuevas tecnologías, de reducción de la brecha digital, de inserción en cadenas globales de valor y de mejoras en las condiciones de trabajo.

Finalmente, **la agenda de Transición Justa se vuelve cada vez más relevante y, con ella, las medidas tendientes a una recuperación sostenible ambientalmente**. Los sectores de la bio-economía, energías renovables, eco-turismo, economía circular, tienen el potencial de ser fuentes de generación de empleo a la vez que pilares para una recuperación económica más verde y más justa en la región. Las políticas tendientes a su promoción requerirán ir acompañadas de programas de capacitación y certificación, estrategias de formalización de la economía y el pleno cumplimiento de los derechos laborales (OIT, 2020e).

4.2 Aumentar la inversión en las capacidades de las personas

Acompañando a las políticas productivas requeridas para robustecer la recuperación económica, se requiere **mejorar la inversión en educación y formación para el trabajo para los empleos actuales y del futuro.**

La interrupción de la presencialidad generó dificultades importantes para la continuidad de la educación y la formación para el trabajo. A la vez, representó una oportunidad para poner en marcha o acelerar innovaciones que ya se venían gestando previamente. Sin embargo, si bien las instituciones de formación educativa y para el trabajo, como los institutos de formación profesional, que ya disponían de plataformas de formación a distancia comenzaron a usarla más intensamente y aquellas que aún no contaban con ellas comenzaron a ofrecerlas, resultó evidente la necesidad de desarrollar capacidades para la transformación digital en la región (OIT, 2020f).

Las nuevas demandas de competencias, conocimientos y habilidades que surjan tanto en la recuperación como en una mirada de mediano y largo plazo implican que las mismas deban ser anticipadas y acompañadas por sistemas eficientes y eficaces de aprendizaje permanente que ayuden a las personas a enfrentar mejor los tránsitos en el mercado de trabajo a lo largo de su vida laboral. El impulso que esta crisis dio al uso de la tecnología puede estar generando una aceleración en la tendencia decreciente que venían experimentando las ocupaciones con alto contenido de tareas rutinarias y un crecimiento en aquellas ocupaciones y tareas cognitivas y no automatizables. Estos procesos van de la mano de nuevas demandas de conocimientos que pueden dificultar aún más el acceso a un empleo para ciertos grupos de personas.

Para evitar este tipo de situaciones y potenciar dinámicas virtuosas de penetración de tecnologías y generación de empleo de calidad, se requiere **identificar nuevas y mejores estrategias para las políticas laborales en la región.** Los países de la región cuentan con diferentes esquemas de políticas activas del mercado de trabajo con disímiles diseños, requerimientos y población objetivo, que son implementados desde diversas órbitas estatales, en algunos casos con participación del sector privado y las empresas. Sin embargo, su alcance resulta insuficiente para las demandas actuales y los efectos en cuanto a las posibilidades de obtener empleo formal luego del paso por estos programas suelen ser bajas. El desafío en esta coyuntura es aún mayor dada la fuerte incertidumbre respecto de las características e intensidad de los senderos de crecimiento pospandemia, en un contexto marcado por una segunda onda de contagios y por las dificultades de prever qué tan rápida y efectiva será la vacunación masiva de la población.

Finalmente, la crisis evidenció las significativas brechas de protección social en la región, especialmente las referidas a ingresos. Por lo tanto, se debe **avanzar en estrategias que permitan una garantía de seguridad económica a partir de pisos de protección social universales.** La crítica situación laboral y social que atraviesa la región urge a implementar y ampliar medidas de sostenimiento de ingresos para las personas y hogares independientemente de su condición laboral. Los avances recientes en esta materia en los países de la región -tanto a través de pilares contributivos como no contributivos- ofrecen una oportunidad para continuar incrementando la cobertura y la integración entre diferentes instrumentos y mecanismos de modo de lograr estos objetivos.

4.3 Aumentar la inversión en las instituciones del trabajo

Las instituciones laborales permiten poner en acción las mejoras deseadas en cantidad y calidad del trabajo. **En este sentido, instituciones como el salario mínimo y la negociación colectiva adquieren un rol central en la recuperación y crecimiento de los ingresos de los trabajadores, muchos de los cuales han visto reducidos sus ingresos laborales durante 2020.** La recuperación abre oportunidades para ampliar las dimensiones y temas que aborda la negociación colectiva como pueden ser la seguridad y salud en el trabajo, la adaptación de la jornada de trabajo y las dimensiones vinculadas con el aumento de la productividad.

Adicionalmente, la crisis evidenció aún más el rol fundamental de las actividades de cuidado para la reproducción humana cuya distribución por género continúa siendo muy desigual, con una mayor carga entre las mujeres. La pandemia, por un lado, puso en evidencia la importancia vital de estas tareas; por otro, agudizó aún más las tensiones en materia de conciliación entre el trabajo para el mercado y las responsabilidades familiares. Ello, asociado tanto al aumento del teletrabajo y del trabajo en el domicilio como al cierre de los espacios de cuidado asociado a las medidas de confinamiento y de distanciamiento físico.

Sin embargo, en lo que respecta a los servicios de cuidado los desafíos que ya enfrentaba la región previamente a esta crisis eran múltiples. En primer lugar, la extensión de la cobertura de estos servicios la cual resulta muy insuficiente aún en la región, especialmente la provista por el sector público. Segundo, la disponibilidad horaria de éstos de modo de alcanzar una mayor compatibilización con los horarios de trabajo. Tercero, la formación, capacitación y acreditación de conocimientos de los trabajadores a cargo de brindar estos servicios. Cuarto, la formalización y mejora de las condiciones laborales de estos trabajadores ya que una parte significativa de los servicios de cuidado se oferta en base a condiciones muy precarias de empleo. La perspectiva de género resulta nuevamente importante aquí ya que gran parte de quienes están a cargo de los centros de cuidado son mujeres. Se reproducen y amplifican aquí las dificultades que tienen las mujeres para acceder al mercado de trabajo y la segregación ocupacional a las cuales se enfrentan.

Por lo tanto, el avance en la construcción de sistemas de cuidados de amplia cobertura resulta un pilar fundamental que contribuye a la igualdad de género y a ampliar la soberanía sobre el tiempo, no sólo porque facilita la conciliación entre las tareas de producción y de reproducción sino porque potencialmente puede ser una fuente de nuevos puestos de trabajo. Nuevamente, ello debe darse de la mano de programas de formación de calidad y con las acreditaciones pertinentes y garantizando el cumplimiento de la normativa laboral.

Finalmente, continuará siendo crucial el fortalecimiento de los **procesos de diálogo social bipartitos o tripartitos** que permitan alcanzar consensos y aprobar y legitimar políticas tendientes a reducir los impactos económicos y sociales de la pandemia y que contribuyan a sostener un sendero de recuperación y crecimiento con foco en la generación de empleo decente.

Para ello es fundamental que estén representadas las miradas, perspectivas y preocupaciones de los diferentes tipos de empresas y trabajadores. La capacitación y el empoderamiento de los actores sociales resulta un eje central para fortalecer su participación en procesos permanentes de diálogo. Los actores sociales tienen un papel aún más importante en las actuales circunstancias de crisis en el mundo del trabajo y, en particular, ante la posibilidad de una recuperación sostenible. Las visiones y conocimientos de trabajadores y empresas a través de sus organizaciones más representativas en las instancias de diálogo social, pueden permitir impulsar y acelerar la recuperación en el marco de la agenda de desarrollo sostenible (OIT, 2020g).

5. Reflexiones finales

A un año de iniciada la pandemia por covid-19 el mundo y la región vuelven a estar inmersos en nuevas olas de contagio en un contexto que presenta fuertes dificultades para avanzar rápidamente en procesos de vacunación masivos de la población.

Las nuevas medidas de confinamiento, el cierre de fronteras y las restricciones a ciertas actividades económicas no sólo pueden ralentizar y complejizar el sendero de recuperación económica y del empleo, sino que pueden amplificar aún más las brechas laborales y sociales que ha venido experimentando América Latina y el Caribe.

En un escenario tan complejo, es posible que la recuperación demore más de lo previsto, y que incluya un aumento importante de la tasa de desocupación cuando retornen a la fuerza de trabajo las millones de personas que por ahora han dejado de participar en la fuerza laboral.

La búsqueda de una mejor normalidad va a requerir de acciones ambiciosas para recuperarnos de los retrocesos en el mundo del trabajo. Además enfrentamos el desafío de potenciar oportunidades relacionadas con la transición digital, con el aumento de la formalización y productividad.

El dialogo social y la construcción de nuevos consensos, pactos o acuerdos son más relevantes que nunca para abordar políticas de promoción del empleo digno y productivo, extensión de la protección social y respeto a los derechos laborales.

Referencias

- CEPAL** (2021a) Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020, CEPAL, Santiago.
- ____ (2021b) Panorama Social de América Latina 2020, CEPAL, Santiago.
- CEPAL-OIT** (2020) Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe “La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política”, Nro. 23, noviembre.
- OIT** (2020a) ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Seventh edition. Updated estimates and analysis, OIT, Ginebra.
- ____ (2020b) Nota técnica “Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe. Segunda Edición”, OIT, Lima.
- ____ (2020c) Panorama Laboral 2020, OIT, Lima.
- ____ (2020d) Nota técnica “Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe”, OIT, Lima.
- ____ (2020e) Nota técnica regional “Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Una recuperación verde y justa en América Latina y el Caribe: una perspectiva desde el mundo del trabajo”, OIT, Lima.
- ____ (2020f) Nota técnica regional “Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Formación profesional en la respuesta a la crisis y en las estrategias de recuperación y transformación productiva post COVID-19”, OIT, Lima.
- ____ (2020g) Análisis de tendencias mundiales sobre el papel de los sindicatos en tiempos de COVID-19 Resumen de los hallazgos principales, OIT, Ginebra.
- OIT-ACT/EMP** (2020) ENTORNO MIPYME Medidas de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa en América Latina y el Caribe frente a la crisis de la COVID-19, OIT, Lima.

 #MiFuturoDelTrabajo